

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. reina del cielo

Nº 29, AÑO VII, 6 de mayo, 2018

LA FE EN JESÚS (4)

Las referencias históricas no cristianas sobre Jesús de Nazaret complementan a los evangelios, y al resto de los libros del Nuevo Testamento y de los escritos cristianos apócrifos.

La alusión directa más antigua no cristiana a Jesús llamado Cristo se encuentra en la obra de Flavio Josefo *Antigüedades judías* (escrita hacia los años 93-94), más de medio siglo después de la muerte de Jesús. Todavía en el siglo II las menciones son pocas. Ninguna de ellas aporta información sustancial para conocer la vida o el mensaje de Jesús de Nazaret, pero sí sirven para documentar su existencia histórica. Mucha información se perdió durante la prohibición del cristianismo primitivo y el incendio de Jerusalén.

FLAVIO JOSEFO (hacia 93 d.C.) (época de Tiberio). Tiene sobre todo dos citas, siendo la fundamental el llamado testimonium Flavianum, que aparece en sus *Antigüedades Judaicas* 18, 3, 3. Ha habido siempre mucho debate sobre este texto y se admite hoy en día que tiene algunas interpolaciones, pero sobre la base de un párrafo escrito sin duda por él. Se supone que este párrafo ha sido interpolado, probablemente por un lector cristiano que añadió al manuscrito original una nota marginal, incorporada luego en el texto. Se pone entre llaves los párrafos que se acepta que pueden estar interpolados, para que se vea que no afectan al núcleo del testimonio histórico.

Este texto está aceptado íntegramente como auténtico por autores como C. Burkitt, Emery Barnes, Harnack y Jhon P. Meir.

“Por aquella época apareció Jesús, {“hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre, fue autor de obras maravillosas, maestro para quienes reciben con gusto la verdad.”}. Atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. {“Éste era el Cristo (el Mesías)”}. Habiendo sido denunciado por los primados del pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. {“Se les apareció resucitado al tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de El ésta y otras mil cosas maravillosas”}. De él tomaron su nombre los cristianos, cuya tribu perdura hasta el día de hoy”}.



Según esto, el texto original de Josefo, perfectamente asumible y comparable con su estilo y vocabulario habituales, quitándole las supuestas interpolaciones, sería:

“Por aquella época apareció Jesús. atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. habiendo sido denunciado por los primados del pueblo, Pilato lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. de él tomaron su nombre los cristianos, cuya tribu perdura hasta el día de hoy”.

Este texto de Josefo, un punto clave para la defensa de la existencia de Jesús, por parte de autores paganos y judíos, vino a afianzarse definitivamente cuando en 1971 se publicó un manuscrito árabe del siglo X, en el que se recogía una referencia directa a Josefo por parte de Agapio, obispo de Hierápolis, en su *Historia Universal*, que teniendo delante la obra en cuestión y dice:

“Josefo refiere que por aquel tiempo existió un hombre sabio que se llamaba Jesús. Su conducta era buena y era famoso por su virtud. Y muchos de entre los hebreos y de otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Pero los que se habían hecho discípulos suyos no abandonaron su discipulado. Ellos contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo; quizás, por esto, era el Mesías, del que los profetas contaron maravillas.”

Como el primer código (pergamino) que conservamos de las *Antigüedades Judaicas* de Josefo, el Ambrosiano, es del siglo XI, es evidente que el supuesto texto original sin interpolaciones coincide con lo copiado por los árabes un siglo antes. Además demuestra que el último párrafo en realidad no era interpolado, el que habla de la resurrección de Jesús al tercer día.

El otro texto importante de Josefo, datable en 62-63 d.C., es *Ant. Jud.* XX, 9, 1, y dice:

“...Entre tanto subió al pontificado, según dijimos, Anás, el más joven, de índole feroz y extremadamente audaz...Dado su carácter, pensando que había llegado el momento oportuno..., convocó el consejo de jueces y, HACIENDO PRESENTAR A JUICIO A UN PARIENTE¹ DEL QUE LLAMABAN CRISTO, POR NOMBRE SANTIAGO, y algunos otros con él, habiéndolos acusado de reos violadores de la ley, los condenó a ser apedreados”.

Texto tomado de Alicia Cantó de la Universidad Autónoma de Madrid, 2005.

¹En Oriente a los parientes se les suele llamar hermanos, J.L. Carreño, *LA SEÑAL*, pag.229.

Sigue este tema en el próximo número de ESPECIAL JÓVENES.